

## **EL MISTERIO EN LA BIBLIOTECA**

Todo comenzó aquella fría mañana cuando Rosa decidió salir y dirigirse a la biblioteca de su pueblo a la que ningún ciudadano tenía acceso. Esta había sido abandonada hace muchos años y ella quería averiguar la razón. La curiosidad la estaba matando, así que se puso un chándal y se dirigió hacia su destino.

Rosa no podía esperar más, entonces se puso a correr, pero se cansó cuando le quedaba la mitad del trayecto. Se formaban nubes de vaho conforme iba expulsando el aire por la boca. La fuerte corriente hacía que Rosa se desesperase aún más por llegar.

Tras pocos minutos, su itinerario concluyó y ya podía ver las puertas del edificio envueltas en cordones policiales donde se podía leer “NO PASAR” repetidamente. Rosa los rompió bruscamente y entró.

La adolescente se sorprendió al ver que la biblioteca estaba impecable. Las estanterías relucientes, los libros colocados por orden numérico, el suelo sin una pizca de polvo y las escaleras resplandecientes.

Rosa exploraba la biblioteca con detalle. Caminaba lentamente y se paraba para observar los libros minuciosamente. La joven escuchó un sonido inquietante procedente de la planta superior y decidió subir para echar un vistazo.

En una esquina muy oscura, algo brillaba y resplandecía: era una luz azul deslumbrante. Rosa se aproximó y vio una especie de hada. Su conjunto se descomponía en un fino vestido blanco con brillo celeste, un collar con un precioso cristal incrustado, unos pendientes azules extravagantes y unos tacones con complejas hebillas. La criatura era pálida y de orejas puntiagudas, sus ojos eran del tono del mar Mediterráneo, su nariz era puntiaguda y su boca era pequeña y redonda. En cuanto a su aspecto general, era bastante delgada y delicada.

Rosa se quedó boquiabierta al verla y no le salían las palabras. El hada estaba desconcertada y tampoco sabía con certeza lo que tenía que hacer. Tras un cierto tiempo, el hada decidió hablar.

- Hola, soy Icelyn y necesito tu ayuda de manera inmediata.
- Qu- que- ¿qué pasa? -dijo Rosa sin aliento.  
“No sé si lo sabías, pero hay un gran boquete en esta pared por el que se conecta vuestra dimensión y la nuestra. He sido trasladada aquí por error y necesito volver, pero necesito encontrar cinco amuletos que se encuentran en el exterior del edificio y yo no puedo salir de la biblioteca, ¿lo harías por mí?”
- Intentaré ayudarte.
- ¡Muchísimas gracias!

Rosa se dirigió a las puertas de la biblioteca y salió para iniciar su búsqueda.

Después de una hora, encontró el primer amuleto. Era rojo vivo y brillaba mucho. Se tuvo que adentrar en senderos y bosques para encontrar pistas que fuesen útiles.

Los dos siguientes amuletos los descubrió en un mismo árbol y no le costó mucho. Los dos tenían la misma característica, parecían delicados y estaban hechos de cristal.

Rosa encontró otro amuleto en la orilla del río. Era azul y al igual que los anteriores, estaba hecho de cristal y relleno de agua. Solo le quedaba uno para liberar a Icelyn.

Posteriormente, se dirigió a su casa donde encontró el último amuleto dentro de su neceser. El amuleto era grande, vistoso y de color amarillo. Cuando Rosa terminó la búsqueda volvió volando a la biblioteca, le dio todos los amuletos y le deseó suerte a Icelyn. Icelyn le agradeció todo lo que había hecho por ella y Rosa sonrió llena de alegría.

Mientras Rosa regresaba a casa se dio cuenta de que la aventura había merecido la pena.